

RONALD DE CARVALHO

# TODA A AMERICA

COM A VERSÃO ESPANHOLA

de

**FRANCISCO VILLAESPESA**



NOTICIA-PRÓLOGO

de

**EURICO DE GOES**

Je ne fay rien  
sans  
**Gayeté**

*(Montaigne, Des livres)*

Ex Libris  
José Mindlin



BIBLIOTECA BRASILEÑA

---

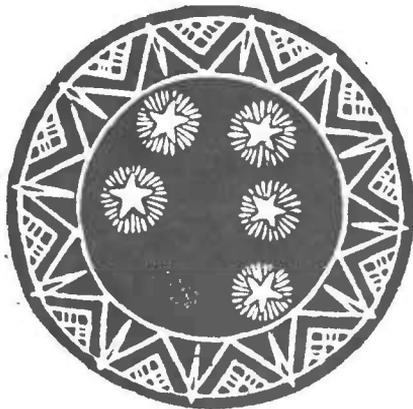
LOS POETAS

# TODA LA AMERICA

de

RONALD DE CARVALHO

(3.ª edición)



TRADUCCIÓN Y PRÓLOGO  
de  
FRANCISCO VILLAESPESA  
seguida del  
ORIGINAL BRASILEÑO

PRECIO: 3 pts.



Este livro é divulgado

— por nós —

R. BOA VISTA, 31 7.º  
S. Paulo Brasil

TODA LA AMERICA

*De esta edición fueron impresos 10 ejemplares  
numerados en papel de hilo, en el siguiente orden:*

1. — *Exmo. Sr. Dr. Getulio Vargas, Presidente de la República de los EE. UU. del Brasil.*
2. — *Exmo. Sr. Dr. J. C. de Macedo Soares, Ministro de Relaciones Exteriores.*
3. — *Resp. Familia Ronald de Carvalho.*
4. — *Biblioteca del Itamaraty.*
5. — *Biblioteca Pan-Americana. — Washington.*
6. — *Biblioteca América de la Universidad de Santiago, España.*
7. — *Academia Brasileña de Letras.*
8. — *Universidad de México.*
9. — *Universidad de Rio de Janeiro.*
- 10 — *Universidad de S. Paulo.*

*Además, en papel especial, se ha impreso un ejemplar para cada una de las personas a quienes el autor dedicó trechos de este libro, así como para las Universidades y Bibliotecas Nacionales de todos los Países de América.*

BIBLIOTECA BRASILEÑA

LOS POETAS

Toda la América  
de  
Ronald de Carvalho

TRADUCCIÓN

de

FRANCISCO VILLAESPESA

---

Depósito en Madrid: LIBRERIA RUBIÑOS. — Alcalá, 104

EDITORIA HISPANO-BRASILEÑA

S. PAULO-RIO

— 1935 —

## BIBLIOTECA BRASILEÑA

### OBRAS PUBLICADAS Y EN PREPARACIÓN

- “SONETOS y POEMAS”. de Olavo Bilac. (Agotada).
- “EL NAVÍO NEGRERO Y OTROS POEMAS”. de Castro Alves. (Agotada).
- “TODA LA AMÉRICA”, de Ronald de Carvalho. (Tercera edición).
- “LOS PARNASIANOS” tomo 1.º de la Antología de Poetas. (En publicación).
- “TEATRO BRASILEÑO”. Diversos autores. (En publicación).
- “HISTORIA DE LA LITERATURA BRASILEÑA”. de Ronald de Carvalho. (En prensa).
- “CULTO Y AMOR AL LIBRO”, de Eurico de Goes. (En publicación).
- “EL AMA HISPÁNICA DE CERVANTES”, de Eurico de Goes. (En publicación).
- “LA PSICOLOGÍA SOCIAL DEL QUIJOTE”, de José Pérez. (En publicación).
- “GRABADOS DE MÉXICO”, de Ronald de Carvalho. (En publicación).
- “EPIGRAMAS IRÓNICOS Y SENTIMENTALES” de Ronald de Carvalho. (En publicación).
- “LA RETIRADA DE LAGUNA” de A. de Tonnyay. (En preparación).
- Etc., etc.

---

**RONALD DE CARVALHO**



Último retrato  
de Nicolas.

## NOTA DEL EDITOR

*Un trágico accidente acaba de victimar al ilustre autor de este libro, llenando de luto las letras brasileñas; repercutiendo el sentimiento por todo el Continente.*

*Pocos días antes, en el Palacio Presidencial de Rio de Janeiro, me pedía el Dr. Ronald de Carvalho esta nueva edición, así como la primera en castellano de la "Historia de la Literatura Brasileña", que, de común acuerdo, ofrecí a una editorial de Madrid. La lamentable desgracia, me sorprendió con el libro a medio hacer, y no quiero que se pierda, — aún arrojando cualquier sacrificio material, — como homenaje al querido y admirado amigo.*

*Cuando inicié, en 1930, la edición de la "Biblioteca Brasileña", — que yo había sugerido al gran poeta Villaespesa, contando con sus traducciones de los poetas, — no esperaba el éxito que alcanzó en el mundo hispano. Recibí múltiples cartas pidiéndome esos libros, de casi todos los países de América, especial y repetidamente de México, Chile y Argentina, motivando ésto una segunda edición de "Toda la América", así como de las primeras, también agotadas, de Castro Alves y Olavo Bilac, conjuntamente con "Luz Mediterránea" de Raul de Leon y dos volúmenes más: "Los Parnasianos" y "Teatro Brasileño". Estaba procediéndose a la encuadernación de este libro y a la impresión de los demás, cuando estalló la revolución del 30, trastornando los planes de divulgación, en esta forma, del pensamiento brasileño, perdiéndose inclusive todo el trabajo realizado en la imprenta. Salieron algunos ejemplares de la segunda edición de "Toda la América", lo que motiva y justifica el que la presente sea la tercera.*

*Pretendo continuar, confiante en el éxito y en la solicitud de Hispanoamérica, la "Biblioteca Brasileña" tan auspiciosamente iniciada, atendiendo principalmente al requerimiento de ese "carácter continental", tan brasileño, que se llamó Ronald de Carvalho.*

P. NUÑEZ ARCA.

S. Paulo, Febrero de 1935.

## PROLOGO

Si nuestra América pudiese tener un poeta integralmente representativo, y la juventud precisase de un Maestro que la orientase, yo no vacilaría en dar ambos títulos — que hoy constituyen la obsesión de la mayor parte de nuestros rimadores y ensayistas, — al joven autor de este libro.

Ninguno como él, hasta ahora, nos ha dado en detalle y en conjunto, una visión más clara, más fuerte y más sintética, de los múltiples y caóticos panoramas físicos y psicológicos del Nuevo Continente. Ni nadie tampoco ha sembrado, con más enérgico y fecundo optimismo, una cosecha de esperanzas más gloriosas, más plásticamente adaptables a las realidades étnicas y geográficas.

Pero ni poeta representativo, ni maestro de juventudes: Ronald de Carvalho es algo más que todo eso: es el Poeta — así, con mayúscula — que, desbravándolos antes en su propio espíritu, ha señalado un nuevo rumbo al pensamiento y a la emoción, en un momento lamentable en que todos los esfuerzos son meros ensayos, dónde la incapacidad se disfraza, consciente o inconsciente, de rebeldía, y en dónde, en nombre de un academismo y una retórica

virtualmente fosilizadas aún en gérmenes, se protesta contra todo lo que sea retórico y académico.

Mientras los otros analizan, Ronald crea; mientras los otros niegan, él afirma con un gesto rotundo de convencido; mientras los otros dudan, él siente y hace alardes de una fe fanática en los altos destinos de su raza y de su pueblo; y construye infatigablemente, seguro de que si no está levantando el edificio del futuro, está, por lo menos, reafirmando sus cimientos, y que todo cuanto se construya en adelante tendrá que sustentarse en ellos.

El pasado no le interesa sólo arqueológicamente — con ser la arqueología una cosa tan bella, — sino como una cantera viva para extraer los materiales, ya experimentados, para la más sólida edificación del futuro.

Su juventud se ha prodigado en todo en un desbordamiento verdaderamente amazónico. Su “Pequeña Historia de la Literatura Brasileña” es un libro ejemplar en las letras iberoamericanas, sin precedentes y hasta ahora desgraciadamente, sin continuadores. Su serenidad de juicio, sus vastas perspectivas ideológicas, su sobriedad de estilo y su madurez imparcial, son casi inconcebibles con el ardor tropical de su juventud. Y es que Ronald en ese libro, como en casi toda su obra poética, ha llegado a este supremo milagro artístico: disciplinar la juventud, sin hacerle perder, con ello, sus ímpetus generosos, sino encauzándolos y dirigiéndolos a más altos fines ..

Impersonalizando su juventud, casi desde su primer volumen: “Luz Gloriosa” la ha eternizado en su arte intenso y musculoso, sin afeminamientos ni claudicaciones.

Además el Poeta posee la virtud dannunzziana de la renovación, no por snobismo, como en la mayor parte de nuestros innovadores, sino por una necesidad esencial de su alma, por un afán irresistible de perfeccionamiento interior que lo impulsa hacia todos los caminos, dónde pueda encontrar inéditos motivos para su arte. Y es natural que estos nuevos motivos, para poder externarlos en su verdadero valor, requieran y exijan también nuevas formas de expresión.

Mientras Ronald de Carvalho pintó determinados paisajes y sugirió ciertos estados de alma, impulsado por las eternas inspiraciones más o menos afectivas o literarias, se valió magistralmente del ritmo y de la rima clásicos, del ritmo y de la rima, que ya en "Luz Gloriosa", y sobre todo en esos dos libros tan humanos que son "Poemas y Sonetos" y "Epigramas Irónicos y Sentimentales", eran sus más dóciles esclavos.

Pero su visión se agranda, se agudiza y se intensifica. Se sale de sí mismo para contemplar la naturaleza que le rodea, esa naturaleza ciclópea, no vencida aún por el hombre... Y la rima y el ritmo clásicos, eran inhábiles para expresar su grandeza.. Y entonces, el Poeta, con una maravillosa intuición crea nuevos ritmos, mejor dicho, canta libremente a esta naturaleza tan libérrima.

En toda la poesía brasileña se advierte, invariablemente, desde su aparición, a través de todas las escuelas, un espíritu nacional marcadísimo. Todas las tendencias se nacionalizan en el Brasil, haciéndose brasileñas. Efectos, sin duda, de la irresistible virtud absorbente de esta Naturaleza única, que se impone victoriosamente sobre todo, hasta sobre la Retórica.

Las mismas modernísimas corrientes literarias, que en todas partes tienen un caracter marcadamente cosmopolita, aquí en el Brasil, se intensifican, se arraigan a la tierra, nacionalizándose en todos sus más altos representantes.

"Toda la América" el libro más característico de este movimiento y el que más ha influido en los jóvenes poetas, es al final de cuentas, y a pesar de su caracter continental, es sencillamente "Toda la América" vista por un brasileño.

Ronald de Carvalho posee una cultura europea, un corazón americano, pero sus ojos son brasileños, están impregnados de esta luz única, que ninguna paleta, hasta ahora ha conseguido descomponer en colores.

*Francisco Villaespesa*

Rio de Janeiro, 1930.



## **ADVERTENCIA**

¡Europeo!

En los tableros de ajedrez de tu aldea,  
en tu casita de madera,  
pequeñita, cubierta de hiedras;

en tu casa de solanas y aleros,  
vijilada por filas de cercas paralelas,  
con enredaderas suaves  
floreciendo y balanceándose;

en tu comedor, junto al fogón de azulejos,  
oliendo la resina del pino y del haya;

en tu **comedor**, donde tus abuelos leyeron la Biblia  
y discutieron casamientos, cosechas y entierros;

T O D A            L A            A M E R I C A

entre tus arcas ventradas y negras  
con lanas felpudas, linos escardados,  
collares, grabados, papeles graves y monedas  
robadas a lo inútil maravilloso;

delante de tu riacho, más antiguo que las Cruzadas,  
de ese tu riacho servicial  
que engorda truchas y carpas;

¡Europeo!

En frente de tu paisaje, de ese tu paisaje  
con estradas, quintalejos, campanarios y burgos,  
que cabe todo en la bola de vidrio de tu jardín;

delante de tus árboles que conoces por su nombre  
— el nogal del estanque, el chopo del herrero,  
el tilo del puente —  
que conoces por el nombre  
como a tus perros, a tus jumentos y a tus vacas

¡Europeo!.     Hijo de la obediencia, de la economía  
y del buen sentido,

¡tú no sabes lo que es ser Americano!

¡Oh, los tumultos de nuestra sangre temperada  
en saltos y disparadas sobre pampas, sabánas,

altiplanos, caatingas, donde galopa  
el ganado chúcaro,  
donde estallan batuques de cascos,  
tropel de patas, torbellinos de cuernos!.

¡Alegría virgen de las vueltas  
que dá el lazo en las cuchillas verdes!.

¡Alegría virgen de rios-mares, barranqueras,  
planicies cósmicas, picos y grimpas,  
tierras libres, aires libres, florestas sin ley!.

¡Alegría de inventar, de descubrir, de correr!.  
¡Alegría de criar el camino con la planta del pié!

¡Europeo!.

En esa marea de masas informes  
donde las razas y las lenguas se disuelven,  
nuestro espíritu áspero e ingénuo  
fluctua sobre las cosas,  
sobre todas las cosas divinamente rudas,  
donde flota la luz salvaje  
del día Americano!

BRASIL

*A Fernando Haroldo*

En esta hora de Sol puro,  
palmas paradas,  
piedras pulidas,  
claridades,  
chispas,  
centellos,

¡yo oigo el canto enorme del Brasil!

¡Yo oigo el tropel de los cabalios del Iguassú  
corriendo en la punta de las rocas desnudas,  
empinándose en el aire mojado, batiendo  
con sus patas de agua en la mañana  
de burbujas y de gotas verdes!.

¡Yo oigo tu grave melodía,  
tu grave y bárbara melodía, Amazonas;

T O D A            L A            A M E R I C A

la melodía de tu onda lenta de óleo espeso,  
que se agiganta y se agiganta,  
lame el barro de los barrancos,  
muerde raíces, arrastra islas,  
y embiste al Oceano muelle  
como un toro picado de banderillas,  
varas, ramas y follajes!.

Yo oigo la tierra que estalla en el vientre caliente  
del Nordeste, la tierra que hierve en la planta  
del pié de bronce del cangaceiro;

la tierra que se desmorona  
y rueda en sordas bolas,  
por las estradas de Joazeiro,  
y se quiebra en costras secas,  
chamuscadas, en el Crato chato!

¡Yo escucho el chirriar de las caatingas  
— trinos, píos, silbidos, zumbidos,  
picos que pican, bordones que resuenan tensos,  
tímpanos que vibran límpidos,  
cris-cris, siseos, pensares largos, lánguidos  
— caatingas debajo del cielo!

¡Yo oigo los arroyos que ríen,  
saltando en la grupa de los dorados golosos,

jugando con los bagres en el limo  
de las covachas y las ovas!.

¡Yo oigo las molindas  
esprimiendo la caña de azúcar,  
el rumor de la miel escurriendo en los cubos.  
el tintinar de las vasijas en los seringales!.

Y las hachas que abren caminos  
y las sierras que decepan troncos;  
y traillas de “Corta-viento”  
“Rompehierro”, “Chispas” y “Tiburones”  
acosando sussuaranas y mazarocas;  
y mangles borboteando en la luz,  
y jabalíes, castañeteando las quijadas,  
hacia los yacarés adormecidos  
en la lama cálida de los igapós.

¡Yo oigo todo el Brasil, cantando, zumbando,  
gritando, vociferando!

Hamacas que se balancean,  
sirenas que pitan,  
usinas que crujen, martillean, palpitan,  
estridulan, ululan y roncan;  
tubos que explotan,  
gruas que giran,

T O D A            L A            A M E R I C A

ruedas que baten,  
trenes que trepidan,  
rumor de cuchillas y altiplanos;  
campanillas, relinchos, balidos, mujidos;  
repiques de campanas, estallar de cohetes;

Oro Prieto, Bahía, Congoñas, Sabará.

¡Griterías de Bolsas empinando números  
como papagayos;

tumultos de calles que se bambolean  
bajo los rascacielos;

voces de todas las razas que la marea  
de los puertos arroja en el sertón!.

¡En esta hora de Sol puro yo oigo el Brasil!

¡Todas tus conversaciones, patria morena,  
corren por el aire!

La conversación de los hacendados  
en los cafetales;  
la conversación de los mineros  
en las galerías de oro,  
la conversación de los operarios

en los hornos de acero,  
la conversación de los garampiros  
cerniendo las bateas,  
la conversación de los coroneles  
en las barandas de las haciendas.

Más lo que yo oigo, ante todo, en esta hora  
de sol puro,  
palmas paradas,  
piedras pulidas,  
claridades,  
brillos,  
chispas,  
centelleos,  
es el canto de tus cunas, Brasil,  
de todas esas cunas donde duerme,  
en la boca escurriendo leche, moreno, confiado,  
¡el hombre de mañana!

**CARTAS**

*A Guilherme de Almeida*

MERCADO DE TRINIDAD

*A Felipe d'Oliveira*

¡Mercado de Trinidad,  
en la tibieza mojada de la mañana!

¡Dorados tropicales de alas y de frutas,  
verdes marítimos franjeados de alcatraces,  
mar de corales, fuegos de madreperlas al Sol!

De las cestas de mimbre ruedan ananás  
de escamas oxidadas;

el amarillo y el bermejo de los papagayos  
surcan los aires;

los mangos queman penumbras  
de hojas marchitas;

la tierra es una vibración de coloridos.

Sube de las falúas el aroma denso  
de la brea y el alquitrán;  
y hay dioses de bronce en el azul de la onda,  
en el azul de la onda trémula y chispante.

¡Mercado de Trinidad,  
en la tibieza mojada de la mañana!

Por detrás de los mástiles y los cordajes pardos,  
en la cinta elástica de las bananeras y los limoneros,  
espían cottages y bungalows.

Y sobre las libres soledades salvajes,  
entre araras, tucanes, guayaberas y cocoteros,  
pasea gravemente, de capacete blanco,  
el rubio centinela del fuerte colonial!.

Isla de Trinidad, 1923

## NOCTURNO DE LAS ANTILLAS

*A Ribeiro Couto*

¡Este nocturno de las Antillas,  
quieto, tibio,  
hecho de follajes y de aguas marinas;

este nocturno ingénuo del Mar de los Caribes,  
hecho de corales y sargazos,  
me llena todo de melodías navales!

Yo vivo aquí, en esta hora,  
la tranquilidad de todas esas hierbas atlánticas.

Y ese viento silvestre que pasa por mis cabellos,  
y ese garganteo de onda que se parte en mis oídos;

y esa humedad salina del deck vacío,  
todo eso es primitivo como un descubrimiento.

La tierra proxima.  
Olor de selva.

Silencio.

Luces de los entrepuentes;  
luces balanceantes de los mástiles,  
farolines,  
luces pendientes en el aire.

Los coloniales leen las aventuras  
de Roberto Luis Stevenson.

Aroma de té, tabaco de Virginia,  
cakes, Sweet-home.

Los nativos leen el cielo lleno de manítús:  
hamacas, cuentas de vidrio, plumas, ámbar,  
fermentos ácidos, voluptuosidad,  
¡curvas lascivas de la imaginación!

¡Mar de las Antillas!

La tierra disminuye.  
El último farolín.

Silencio.

Olor neblinoso de la marejada.

## BARBADOS

En la isla clara,  
labada por las aguas,  
hay pregones de bujerías  
y quincallerías.

Las casas de madera tienen barandas perezosas,  
barandas húmedas, de techos bajos,  
que arrojan sombras voluptuosas.

El Sol juega en las calles  
donde ruedan los grandes vientos de la marejada.

Súbito,  
en un escurrir de líneas oleosas,  
balanceando las caderas, una miss de ébano,  
sorbe la luz que le palpita en los senos trémulos  
y le penetra en el vientre, larga y profundamente.

BROADWAY

*A Mario de Andrade*

Chato, pardo-ceniciento, el suelo  
fluctúa lento y muelle,  
el suelo escurre vagaroso,  
se contrae en bloques súbitos,  
estírase en flechas largas, trepidantes,  
dispara de repente, en surcos elásticos,  
gira,  
rueda,  
turbillona y hierbe en un vapor sutil  
de líneas y movimientos.

Aquél suelo acarrea todas  
las imaginaciones del mundo!

Aquél suelo acarrea  
isbas de Ukrania,

T O D A L A A M E R I C A

viñas de Burdeos,  
parques del Támesis,  
bateles del Volga,  
ambar, corales, madreperlas de las Antillas,  
cañaverales de Cuba,  
juncos de Shangay,  
cafetales de Riberón Prieto,  
cuernos de la Pampa,  
hornos de Essen, hornos de Newcastel,  
óleos de Tampico,  
salitres de Iquique,  
barbatanas de Terra Nova,  
mares cuajados de hierros y de maderas,  
tierras gordas,  
islas con batuques, tantanes  
y hamacas perezosas,  
de óxidos y de cristales,  
ríos donde bogan plantas, troncos,  
serpientes y tortugas;

florestas de plumas, ramos y follajes,  
playas, canales, manglares,  
luces del Trópico, luces del Polo,  
desiertos,  
civilizaciones.

R O N A L D            D E            C A R V A L H O

Aquél suelo es un paisaje en marcha.  
Suelo que mezcla las polvaredas del Universo.

y donde se confunden  
todos los ritmos del paso humano.

¡Suelo épico, suelo lírico, suelo idealista,  
suelo indiferente de Broadway,  
largo, chato, práctico y simples como este  
roof liso, suspenso en el aire,  
este roof donde un saxofon  
derrama un topor tibio  
de senzala debajo del Sol!

New York, 1923.

TONALA'

*A Carlos Öbregón Santacilla*

Pintada por un alfarero,  
debajo de los cardos macizos,  
Tonalá es una china poblana,  
agachada en tierra,  
vestida de barro ceniciento,  
de indiana y abalorios,  
haciendo tibores y platos de arcilla.

Nuestra Señora de Guadalupe  
ríe en todas las hornacinas,  
con grandes ojos de vidrio y mofletes rosados,  
para las indiecitas que muerden tamales  
y para los gorriones que juegan al escondite  
con el Sol en las huertas verdes.

En cada patio la loza viva estalla en la luz,  
en la luz de Jalisco, intrigante, plebeya,

que salta en la sombra,  
trepa por los muros,  
se moja en los charcos,  
y cae de los árboles  
como tunas maduras,  
y baila en el suelo,  
rueda,  
gira,  
repiquetea,  
como la sandalia de charol de un jarabe engreido,  
y queda asustando el aire  
como la capa bermeja de una novillada brava!

Sobre las puertas de las casas de adobe,  
vestida de china poblana,  
Nuestra Señora de Guadalupe  
ríe en todas las hornacinas,  
con los ojos de vidrio bien abiertos  
y los mofletes bien rosados,  
ríe para el día tranquilo,  
para las estradas que se sumerjen  
en el silencio tibio,  
para los perros que duermen  
con el hocico entre las patas;  
ríe para el cielo azul y bruñido,  
azul y bruñido como los ojos de vidrio  
de Nuestra Señora de Guadalupe!

## PUENTE DEL INCA

*A Rodrigo de Mello Franco de Andrada*

¡Aquí, en estos grandes silencios  
de las cordilleras, es donde yo te siento  
mejor, América!

Aquí está tu virginidad  
henchida de promesas excitantes,  
aquí donde el emigrante  
pasa con ojos inocentes,  
donde el hombre del Báltico  
y el hombre del Adriático,  
y el hombre del Rin y el hombre del Guadalquivir,  
no saben las simientes que deben de sembrar.

Las planicies y las bahías,  
las florestas y los valles chatos,  
no viven el tropel de esas aspiraciones,

de esas límpidas aspiraciones  
de aire libre y luz virgen.

¡Aquí hay la infinita melancolía  
de una aurora que va a romper,  
de una aurora que no va a romper para nosotros!

¡Oh América, tu día será primitivo,  
y será fresco e ingenuo, y fluctuará sobre las aguas  
como aquél otro día  
que el espíritu efímero entenebreció!

¡Tu día será como un grito que aún  
ninguna boca gritó;

y tendrá el ritmo de una ráfaga de viento  
marino sobre las ondas,  
el ritmo de todos tus árboles juntos  
resonando,  
el ritmo de todas tus piedras,  
de todos tus ríos,  
de todos tus animales, atropellándose!

¡Como un caballo salvaje  
mi sangre salta y te adivina, América!

¿Qué ciudad inmensa nacerá de todos  
esos millones de manos que se agitan en tí?

T O D A            L A            A M E R I C A

De las manos que persiguen la onza, la raposa,  
la ballena y el búfalo,  
de las que lazan el toro  
en la pampa y en la cuchilla,  
de las que flechan al tapir y a la sacurí,  
de las que atraviesan saltos y barranqueras,  
de las que secan manglares y esteros,  
de las que mezclan los océanos,  
de las que levantan las vigas  
para los sesenta pisos,  
de las que se sumergen en los pozos de petróleo,  
de las que llenan y vacían  
las bodegas de los trasatlánticos,  
de las que amasan la arcilla  
de Tonalá y Tlaquepaque,  
de las que matan para  
las terribles obediencias,  
de las que planean, de las que construyen,  
de las que destruyen.

¿Qué ciudad inmensa nacerá de todos  
esos millones de manos que se agitan en tí?

¡Aquí en medio de estas soledades rudas  
es donde yo te siento mejor, América!.

¡Aquí está tu virginidad,  
tu virginidad que no podemos fecundar!

R O N A L D        D E        C A R V A L H O

Oh, como será bella, la danza  
del hombre libre, que aún esperas;

la danza del hombre libre  
sobre tu vientre violado!.

Puente del Inca, 1924.

## UNA NOCHE EN LOS ANDES

*A Paulo da Silveira*

¡Aquella noche de los Andes  
yo amé como nunca al Brasil!

De repente,  
un perfume de bogary,  
un perfume de balcón carioca  
en los aires se balanceó.

Venía de no sé donde el murmurio  
de un barranco tranquilo,  
escurriendo como un lagarto  
por la tierra mojada.

La sombra vertía  
una frescura de hojas húmedas.

Una gruesa luciérnaga corrió por la espesura,  
quemóse en el sereno.

R O N A L D            D E            C A R V A L H O

Y yo quedé mirando una porción de cosas  
dulces y maternas.

Y quedé mirando, lejos del tiempo,  
en el cielo de la noche chilena,

las cuatro estrellas de un Crucero  
pendientes fuera de lugar

CRISTAL MARINO

*A Navarro da Costa*

Los navíos, de donde escurren  
gruesas cadenas,  
están parados en el golfo.

Mástiles de vergas altas,  
hilos de luz en el Sol,  
proas de curvas bajas,  
pastas de sombra en el agua.

Toda la frescura del romance naval,  
galeras,  
brigbarcas,  
bergantines,  
barcazas,  
y chatas largas embebidas en el oleo del mar.

Un vuelo de gaviotas  
imita la resaca de las olas amargas.

Picada por los reflejos de las vidrieras,  
en su dique de piedras que mueren,  
Antofagasta es un juego de poliedros,  
fantasista, pequeñita, vanidosa,  
como aquella plazuela de los Andes  
con su kiosko pintado de azul y bermejo,  
sus carabineros pintados de verde,  
con sus niñas que pasean, unidas de las manos,  
y dicen gravemente: Buenas Noches  
a sus pololos de sombreros de fieltro nuevo

En mi ventanilla redonda, de cinta metálica,  
el paisaje tiene ondulaciones de acuario.

Mi ventanilla redonda de trasatlántico  
mira orgullosamente los veleros,  
que descargan barras de hierro,  
y los pontones fluctuantes del puerto.

En las playas de guijarros rodados  
corren niños,  
y el aire del crepúsculo, aromado de sal,

T O D A            L A            A M E R I C A

mezcla los niños rubios de Chile  
con los cabocillos musculosos de Bolivia.

¡Serenidad que lo absorve todo!

Como las plantas, el heroísmo del hombre,  
aquí tiene débiles raíces.

Arica,  
Tacna,  
Maipú,  
hierbas rastreras de nombres,  
inscripciones que esperan la onda.

¡Aquí el heroísmo es de la tierra,  
de la tierra salvaje, que se argamasa en bloques  
ingremes e inútiles,  
de la tierra que rechaza al hombre,  
que envenena al minero con los vapores del salitre  
y oxida la carne con los gases del cobre!

Mas hay en esta virgen soledad  
una perturbadora poesía geométrica:

Pirámides,  
conos,  
cubos,

R O N A L D            D E            C A R V A L H O

cilindros,  
esferas,  
poesía del número claro,  
poesía de los planos y de los volúmenes,  
que vence la melancolía,  
y funde la realidad en la alegría  
de la inteligencia!

ENTRE BUENOS AIRES Y MENDOZA

*A Agrippino Grieco*

¡Yo vi la Pampa!.

¡La Pampa clara de aceros y metales,  
luciendo toda  
en rayos limpios de los arados,  
en ruedas lentas de los tractores,  
en los rieles bruñidos  
que, rectos disparan, debajo del Cielo!

Vi la mañana de la Pampa,  
con filas negras de camiones  
rodando por los trigales,  
en un alegre rumor de claxones,  
relinchos, mugidos, pitazos, silbidos y aullidos.

¡Yo vi la luz de la aurora saltando ágil  
en la cubierta de zinc

de largos frigoríferos rectangulares,  
escurriendo por las vigas de hierro  
de los mataderos lavados por el rocío,  
chispeando en las claraboyas  
de los almacenes de charque!.

Yo ví los árboles de la Pampa,  
delgados, altos y esbeltos,  
jugar, tendiendo los unos a los otros,  
hilos e hilos telegráficos.

¡Yo ví las estradas de la Pampa  
llenas de automóviles y locomotoras,  
de máquinas compresoras,  
tubos, turbinas, calderas, chimeneas!.

Yo ví calabreses, genoveses, florentinos,  
siracusanos de calzas de terciopelo,  
desgranando espigas;

Yo ví agrónomos ensayando nitratos,  
estancieros pesados  
dirigiendo sus Fords,  
barracas de lona apagando las voces  
de todos los dialectos italianos.

T O D A            L A            A M E R I C A

Yo no ví un payador.

Yo no ví ni un criollo vestido de cuero.

Yo no ví la sombra de Facundo,  
ni el puñal de Facundo,  
ni el caballo de Facundo  
rompiendo los silencios del aire.

¡Yo ví la Pampa!

La Pampa clara de aceros y metales  
luciendo toda  
en rayos limpios de los arados,  
en ruedas lentas de los tractores,  
en los rieles bruñidos  
que, rectos disparan, debajo del cielo!.



T O D A            L A            A M E R I C A

## DIARIO DE LOS ALTIPLANOS

*A Carlos Pellicer*

### FRONTERA DEL RIO GRANDE

Hervor de arenales.

Cardos.

Cardos.

Magüeyes.

Piedras que se levantan  
y rompen el horizonte.

Suelo de centelleos.

Silencios vigilados,  
hombres detrás de todos los silencios.

Campanillas de cabras.

Fuego de sarapes.

¡México!

Junio, 1923.

R O N A L D      D E      C A R V A L H O

XOCHIMILCO O EL EPIGRAMA  
DE LA INDIA DESTERRADA

Me miré en tus aguas,      -  
Xochimilco.  
¿Qué aguas podrán, ahora,  
reflejarme?

Junio, 1923.

SAN AGUSTIN ACOLMAN

La voz de la campana de San Agustín,  
¿es de los gorriones o es del bronce?

¿Es el pájaro o el metal  
quien habla por tu boca,  
campana de San Agustín?

Julio, 1923.

CHOLULA

¡ Altura que impulsa al cielo!.

¡ Cholula!

¡ Pirámide verde  
bajo la esfera azul!

¡ En ese aire geométrico,  
exacto, abstracto,  
tu sonrisa, india mexicana,  
tiene el sabor de las hierbas libres del altiplano!

Agosto, 1923.

T O D A            L A            A M E R I C A

## PUEBLA DE LOS ANGELES

El alfarero que dibuja el Talavera,  
debajo de las torres de la Catedral,  
oyendo las campanas sin ver el cielo,

¿pinta con los ojos o con los oídos?

Julio, 1923.

PUEBLA

¡Noche sin melancolía,  
noche precisa, donde los contornos  
de tan esbeltos, ondulan!

Hojas y estrellas se adelgazan.

¡Tu perfil primitivo  
es un pájaro que vá a volar!

La noche es un azulejo de Puebla.

Agosto, 1923.

## QUERÉTARO

*A Diego Rivera*

Fuentes de azulejos debajo del Sol,  
balcones de rejas coloniales,  
calles calzadas para el balanceo  
de las literas,  
donde los Fords negros saltan de placer.

Iglesias, capillas, atrios partidos, catedrales,  
plazas con árboles para acompañar procesiones;  
por todas las ventanas “¡Viva Cristo Rey!”

Casas que se equilibran en las laderas perezosas,  
tullidos que bostezan con las encías sin dientes,  
criaturas que juegan con gestos golosos,  
beatas feroces,  
cachorros amables.

¡Querétaro! ¿Fué el Greco o Murillo  
quien te colgó en México?

Julio, 1923.

MEXICO (D. F.)

La india que pasa, todas las mañanas,  
bajo mi ventana,  
la india de la Avenida Juárez,  
¡que feliz és!

Lleva en las manos la brasa de los sarapes,  
en la cabeza el rebozo de seda  
“de una niña muy bien”.  
en los pies las sandalias de tacones duros  
para marcar los pasos del jarabe,  
y en la boca la última canción tapatia.

India de la Avenida Juárez,  
toda florida de ritmos,

¡tu eres México o Dios no existe!

GUADALAJARA

*A Roberto Montenegro*

¡Guadalajara, tu eres una danza!  
Danzan las estrellas en tu lago ingenuo,  
y la luna llena  
danza también, pretenciosa y hueca.

Danzan en tus mañanas los eucaliptus.

Danzan en tu Sol las cúpulas suaves,  
y las hojas danzan en tus vientos irónicos,  
en tus vientos que levantan las sayas de las tapatías,  
y mezclan los perfumes en una danza aérea.

¡Tu eres toda una danza, Guadalajara!  
Mis pensamientos danzan en tí.

Julio, 1923.

TODA LA AMERICA

*A Renato de Almeida*

*I*

De lo alto de los Andes, América,  
de lo alto de las sierras mexicanas  
de la Laguna del Inca, de Punta de las Vacas,  
de Orizaba y Xochimilco,  
yo te miro acostada e intacta  
en el claro músculo de tus cristales,  
en el ímpetu de tus aguas,  
en el temblor fresco  
de tus follajes luminosos.

En tí está la multiplicidad  
creadora del milagro;  
la energía de todas las gravitaciones,  
la masa viva de todos los volúmenes,

T O D A L A A M E R I C A

la promesa de todas las formas,  
¡América libre del terror!

América vuelta hacia el futuro,  
como un capullo que espera la flor y el fruto,  
América asentada en las playas Atlánticas  
y Pacíficas,  
jugando con las ondas, la espuma y las arenas;

América de los cafetales, de los siringales  
y los cañaverales,

América de las locomotoras  
y de las carretas de bueyes,  
de los elevadores y de las grúas,  
de las porteras de peroba  
y las compuertas de acero cromado de Pittsburgh;

América de las usinas, de los dinamos,  
de las válvulas y de los émbolos;

América de los oprobios y de las reivindicaciones,  
de los trusts y de los Estados insolventes;

América de los dueños de ingenios,  
líricos y trágicos, del pulque, del aguardiente,  
del tequila y la coca;

América lasciva que danza el **jarabe**,  
la machicha, el tango, la cueca y la **marinera**;

América violenta  
del caballo salvaje del caudillo,  
del puñal de los generales,  
de la hoguera de los linchamientos,  
de los Emperadores desterrados,  
de los Presidentes degollados;

América sofista y causídica  
de los Parlamentos y los tribunales;

América de todas las imaginaciones,  
del azteca y el germano,  
del guaraní y del latino,  
del hispano y del inca,            -  
del aimoré y el sajón,  
del eslavo y del africano;

América de los barones y de los **esclavos**,  
del ladrón y del Capitán Mayor,  
del santo y del héroe:

Yo vivo todas tus indisciplinas,  
tu cultura y tu barbarie,  
tus pirámides y tus rascacielos,

T O D A            L A            A M E R I C A

tus piedras de sacrificio y tus calendarios,  
tus pronunciamientos  
y tu buena fe puritana,

América libre del terror,  
América de mis abuelos, guerreros y constructores

¡América de mi Padre que murió por el Rey!

*II*

¡Oh, torbellino de energías y grandezas latentes,  
choques,  
saltos,  
clamores,  
vibraciones,  
claridades,  
tumultos de tu despertar!

El mundo nace otra vez en tí.

¡Y el hombre delante de tí  
sonríe ingenuamente como un Dios!

¡Tu mañana es un canto,  
es una palpitación,  
un rumor, un estruendo,  
un grito alegre de posesión!

T O D A L A A M E R I C A

Corren los trineos  
en los hielos unidos de Alaska;

saltan las balleneras  
en las corrientes del Hudson;

sobre los caminos de la Pensylvania,  
entre bungalows cubiertos de hiedra  
y campos que humean  
en los vapores de la aurora,  
ruedan las ruedas macizas de los trenes;

Morro Velho, La Pampa, Tampico, Potosí,  
abren las entrañas, y el sexo inmenso  
de la tierra chorrean metales, óleos, pedrerías;

giran los tornos de Puebla,  
crepitan los hornos de Tonalá;

y los telares de Jersey, Oaxaca, San Pablo,  
Sucre y Punta Arenas,  
trenzan y retrenzan  
el hilo de seda y el hilo de lana;

cantan los alfareros curvados sobre el barro,  
ululan las sirenas de todas las máquinas,  
y hay una salvaje inocencia

en las bocas que se saludan,  
en los ojos que se procuran,  
en las manos que se acarician.

¡Los hombres verticales suben en los horizontes,  
en todos los horizontes atravesados por el Sol!

¡Oh, la emoción de la fuerza, frente a los elementos  
que van a ser dominados!

El espíritu que se hace fuerza,  
la fuerza que se hace aspiración  
y fecunda todos los deseos  
y cría todos los movimientos:

el movimiento que genera y aniquila,  
el movimiento del sembrador  
que colma tu cuerpo de gérmenes, América!

el movimiento del mecánico,  
que labra tu cuerpo con el hierro y el acero,  
y lo transforma en un valle inflexible, América!

el movimiento del jinete,  
del cowboy, del gaucho y del pastor,  
que hace tu cuerpo estremecer  
en un tropel de cascos, ¡América!

el movimiento de la inteligencia  
y de la voluntad,  
que pone en el suelo de tus florestas  
el asfalto de Broadway,  
de Copacabana y de Palermo!

¡Los hombres verticales suben en los horizontes,  
en todos tus horizontes atravesados por el Sol!

Montañas, llanuras, altiplanos,  
manglares, cultivos, ensenadas,  
todo se llena de la conmoción de tus razas;

Y tu tierra que vió a Anáhuac y a Mitla  
inmóviles,  
que vió Pachacamac y la Pirámide del Sol;

los mounds del Mississipi  
y los sambaquis de Marajó;

tu tierra, que vió los grandes Dioses  
y los grandes jefes, vestidos de oro y plumas,  
Cuauhtemoc y Atahualpa,  
Ahsonnutli y Awonawilona,  
Tupán y Huitzilopxtli;

tu tierra, que vió el pasado

y las imigraciones del crepúsculo,  
ve ahora ¡oh, América!  
la maravillosa confusión del Oriente,  
el rayo directo de la Aurora,  
el hijo de Isis, de Minos y Eleusis,

el hijo de la Biblia y del Korán,  
el hijo de los dólmenes  
y de las cavernas magdalénicas,  
el hijo de las Sagas,  
los estupradores del Atlántico!

Son ellos los vientos de tu mañana,  
la sal de tus aires,

la poesía libre que se elevará de tu voz;  
de tu voz que aún nuestros oídos  
no pueden escuchar

¡Los hombres verticales, América,  
suben en los horizontes,  
en todos tus horizontes atravesados por el Sol!

III

¿Dónde están tus poetas, América?

¿Dónde están ellos que no comprenden  
tus mediodías voluptuosos,  
tus hamacas pesadas de cuerpos eurítmicos  
que se balancean en las sombras húmedas;

tus casas de adobes que duermen  
debajo de cardos,  
tus cañaverales que estallan y se derriten  
en gotas de miel;

esas tus soledades, por donde pasa el indio,  
cubierto de cuero,  
entre rebaños de cabras;

tus selvas que pían, que trinan,  
que silban y hierven;

tus hilos telegráficos  
que enervan la atmósfera  
de humores humanos;

los martillos de tus astilleros,  
los silbos de tus turbinas,  
las torres de tus altos hornos,  
el humo de todas tus chimeneas,  
y tus silencios silvestres que absorven  
el espacio y el tiempo?

¿Dónde están tus poetas, América?

¿Dónde están ellos que no se inclinan  
sobre los trágicos sudores  
de tus siestas bárbaras?

En tu sangre mestiza crepitan  
fuegos de quemadas:  
jueces, tribunales, leyes, bolsas, congresos,  
escuelas, bibliotecas, de repente,  
todo se despedaza en claridades,  
en tus irremediables pesadillas.

¡Ah, como sabes quemar todos esos  
troncos de la floresta humana,  
y rehacer, como la Naturaleza,

tu orden por la destrucción!

- ¿Dónde están tus poetas, América?

¿Dónde están ellos que no oyen el alarido  
constructor de tus puertos;  
dónde están ellos que no ven esas bocas marítimas  
que te alimentan de hombres,  
que llenan de combustibles  
los hornos de tus caldeamientos?

¿Dónde están ellos que no ven todas esas  
proas entusiasmadas,  
y esos cables y esas grúas que se cruzan,  
y esas banderas que traen  
las marejadas de los fiords y los golfos,  
y esas quillas y esos cascos veteranos  
que rompieron ciclones y pamperos;  
y esos mástiles que se desarticulan;  
y esas cabezas nórdicas y mediterránicas  
que tus ardores van a fundir en bronce;  
y esos ojos boreales  
encharcados de luz y de verdura,  
y esos cabellos tan finos  
que procrearán cabellos muy crespos;  
y todos esos piés que fecundarán tus desiertos?

¡Tus poetas no son de esa raza de siervos

que danzan al compás de griegos y latinos;

tus poetas deben tener las manos  
sucias de tierra, de savia y limo:

¡las manos de la creación!

¡E inocencia para adivinar tus prodigios,  
y agilidad para correr por todo tu cuerpo  
de hierro, de carbón, de cobre, de oro,  
de trigales, de maizales y cafetales!

¡Tu poeta será ágil e inocente, América!

La alegría será su sabiduría,  
la libertad será su sabiduría,  
y su poesía será el vajido  
de tu propia substancia, América,  
de tu propia substancia lírica y numerosa.

¡De tu tumulto él arrancará una energía sumisa,  
y en su molde múltiple cabrán todas las formas,  
y todo será poesía  
en la fuerza de su inocencia!

¡América, tus poetas no son de esa raza de **siervos**  
que danzan al compás de griegos y latinos!

IV

¡Banjos, guitarras, maracas,  
torocaná, bandurrias, queñas  
y marimbas, resuenan debajo  
de tus ciruelos, de tus cocoteros,  
de tus aguacates, de tus naranjales,  
de tus viñedos, de tus cerezos,  
de tus magueyes, América!

¿Quién exprimió jamás tu gran noche,  
grávida de vicio, cólera y placer?

Tu noche que funde todas las cosmogonías,  
tu noche por donde corre el Amazonas,  
tu noche llena de las voces  
del Mississipi, del San Francisco,  
del Araguaya y del Plata;

tu noche de las cataratas y de los saltos,  
del Niágara, de Paulo Alfonso y del Iguassú;

la noche de tus suaves vientos,  
que vuelan como pájaros  
por las hojas de tus árboles;  
la noche de tus islas tropicales  
que el largo abanico de las bananeras  
arrulla y mece;

la noche de tus playas que vieron las carabelas!

¡Sobre la hoguera de los payadores  
y de los troveros,  
embozados en ponchos y sarapes,  
en pieles de vicuña, de alpaca y guanaco,  
espían los Dioses primitivos:

Manitús, totenes, hechicerías,  
talismanes, encantos,  
todo se mezcla, fascina,  
ameneza y alucina  
dentro del vientre misterioso de tu noche!

¡Africa, Europa y Asia  
han venido a danzar en tu noche!

¡Batuques, jongos, tangos, machichas,  
jarabes, cuecas, cateretés,  
un vertiginoso ritmo se agita en tí:

y la quena del Oroya,  
la marimba de Tenochtitlán,  
la guitarra de Bogotá,  
la viola de Joazeiro,  
mezclan en tu noche  
la lascivia de las razas!

¿Quién exprimó el silencio de tu noche,  
el kirirí de las ocas,  
el kirirí de los sertones salvajes,  
de los sertones del caipora y del currupira,

el kirirí de los igapós,  
el kirirí de los charcos  
donde el cielo gotea estrellas?

Guerras, catequesis, rosarios y plumas.  
flechas, culebrinas, mosquetones y tacapés,  
autos, oraciones, voces de comando,  
voces de horror, voces de susto,  
algaravía marina de las naos,  
todo se levanta y camina en tu noche,  
en tu noche de litorales iluminados  
y de sierras y altiplanos olvidados.

!Quién jamás exprimió lo que rueda  
de los silencios de tu noche!

V

¡Oh. América, tu poeta será un constructor:

e igual que aquél que lanza al agua  
el barco emigrador,  
e igual al que proyecta  
el dinamismo de la máquina,  
e igual al que calcula  
los cimientos y las paredes,  
e igual al que domina  
la masa por el número  
él tendrá la ruda imaginación del inventor!

¡Y delante de su obra de granito y de hierro.  
de madera y de arcilla,  
delante de su obra, áspera y nueva,  
llena de hombres y animales,  
de aguas, plantas y piedras,

T O D A        L A        A M E R I C A

América,

tu poeta caminará  
en el milagro de la creación!

## VOCABULARIO

Significado de las palabras indígenas brasileñas usadas en este libro, por el orden en que aparecen en el texto:

Etc., etc.

**Caatinga** — Llanura extensa de vegetación rastrera, del planalto central del Brasil, sabana.

**Batuque** — Danza africana, importada por los negros.

**Grimpa** — Pico de montaña.

**Cangaceiro** — Aventurero del "sertón" brasileño.

**Seringal** — Conjunto de árboles del caucho.

**Sussuarana** — Especie de tigre americano.

**Mazaroca** — Idem.

**Igapó** — Pantano.

**Sertón** — "Sertão" campos vírgenes del Brasil.

**Garimpero** — "Garimpeiro", buscador de diamantes en el río.

**Onza** — "Onça", igual que "sussuarana" y "maçaroca"

**Sacurí** — Culebra grande.

**Bogarí** — Especie de jazmín tropical.

**Peroba** — Madera de ley de los bosques del Brasil, muy dura y pesada.

**Maracá** — Sonajero.

**Torocaná** — Instrumento musical de los indígenas, usado en las ceremonias guerreras.

**Jarabe, jongo, cueca, catereté** — Danzas de la América latina.

**Kirirí** — Silencio, voz guaraní

**Caipora** — Demonio del bosque.

**Curripira** — Idem.

**Tacapé** — Arma de los indígenas, especie de maza.

Los demás americanismos que emplea el autor, son tan usuales que no es necesario explicarlos, estando muchos de ellos adoptados por la Academia de la Lengua.

(Notas del Editor).

# I N D I C E

	Pag.
Retrato del autor .....	5
Nota del editor .....	6
Prólogo de Villaespesa .....	7
Advertencia .....	11
Brasil .....	14
CARTAS :	
Mercado de Trinidad .....	19
Nacturno de las Antillas .....	21
Barbados .....	23
Broadway .....	24
Tonalá .....	27
Puente del Inca .....	29
Una noche en los Andes .....	33
Cristal marino .....	35
Entre Buenos Aires y Mendoza .....	39
DIARIO DE LOS ALTIPLANOS :	
Frontera del Rio Grande .....	43
Xochimilco .....	44
San Agustín Acolman .....	45
Cholula .....	46
Puebla de los Angeles .....	47
Puebla .....	48
Querétaro .....	49
México D. F. ....	50
Guadalajara .....	51
Toda la América .....	52
Vocabulario indígena .....	70









## BRASILIANA DIGITAL

### ORIENTAÇÕES PARA O USO

Esta é uma cópia digital de um documento (ou parte dele) que pertence a um dos acervos que participam do projeto BRASILIANA USP. Trata-se de uma referência, a mais fiel possível, a um documento original. Neste sentido, procuramos manter a integridade e a autenticidade da fonte, não realizando alterações no ambiente digital - com exceção de ajustes de cor, contraste e definição.

**1. Você apenas deve utilizar esta obra para fins não comerciais.** Os livros, textos e imagens que publicamos na Brasiliiana Digital são todos de domínio público, no entanto, é proibido o uso comercial das nossas imagens.

**2. Atribuição.** Quando utilizar este documento em outro contexto, você deve dar crédito ao autor (ou autores), à Brasiliiana Digital e ao acervo original, da forma como aparece na ficha catalográfica (metadados) do repositório digital. Pedimos que você não republique este conteúdo na rede mundial de computadores (internet) sem a nossa expressa autorização.

**3. Direitos do autor.** No Brasil, os direitos do autor são regulados pela Lei n.º 9.610, de 19 de Fevereiro de 1998. Os direitos do autor estão também respaldados na Convenção de Berna, de 1971. Sabemos das dificuldades existentes para a verificação se um obra realmente encontra-se em domínio público. Neste sentido, se você acreditar que algum documento publicado na Brasiliiana Digital esteja violando direitos autorais de tradução, versão, exibição, reprodução ou quaisquer outros, solicitamos que nos informe imediatamente ([brasiliiana@usp.br](mailto:brasiliiana@usp.br)).